

DOMINGO X DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

1 Re 17,17-24

Y después de esto acaeció que cayó enfermo el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era muy recia, en tal grado que él quedó sin respiración.

Dijo pues ella a Elías:

- «¿Qué te he hecho yo, oh varón de Dios? ¿Has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados y matases a mi hijo?»

Y Elías le dijo:

- «Dame a tu hijo».

Y lo tomó en su seno, y lo llevó a la cámara donde él estaba y lo puso sobre su cama. Y clamó al Señor, y dijo:

- «¿Señor Dios mí, aún a la viuda que me sustenta del modo que puede has afligido quitando la vida a su hijo?»

Y se tendió y se midió tres veces sobre el muchacho y clamó al Señor y dijo:

- «Señor Dios mío, vuelva, te ruego, el alma de este niño a sus entrañas».

Y oyó el Señor la voz de Elías y volvió el alma del niño a entrar en él y revivió. Y tomó Elías al niño y lo bajó de su habitación al cuarto bajo de la casa y lo entregó a su madre y le dijo:

- «Aquí tienes vivo a tu hijo».

Y dijo la mujer a Elías:

- «Ahora reconozco en esto, que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca».



Ornamentos verdes

Sal 29,2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b (Respuesta: 2a)

R. Te ensalzaré Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré Señor, porque me has librado,
y no has dado gusto a mis enemigos contra mí.
Señor, sacaste mi alma del infierno,
me salvaste de los que descienden al lago.

Santos del Señor, tañedle salmos,
y celebrad la memoria de su santidad.
Por cuanto la ira está en su indignación,
y la vida en su voluntad.

Oyó el Señor y se apiadó de mí,
el Señor se hizo mi auxilio.
Mudaste mi llanto en gozo,
Señor Dios mío, yo te alabaré eternamente.

Gal 1,11-19

Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio que yo os he predicado, no es según hombre. Porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído de qué manera vivía en otro tiempo en el judaísmo, y con qué exceso perseguía la Iglesia de dios, y la destruía. Y aprovechaba en el judaísmo más que muchos coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres. Mas cuando plugo a aquel que me destinó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia para revelar a su Hijo por mí, a fin que yo le predicase entre las gentes, desde aquel punto no me acomodé a carne y sangre, ni vine a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, mas partí para Arabia y de nuevo volví a Damasco.

Desde allí, al cabo de tres años vine a Jerusalén a ver a Pedro, y estuve con él quince días. Y no vi a otro alguno de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor.

Lc 7,11-17

En aquel tiempo, Jesús iba a una ciudad llamada Naín, y sus discípulos iban con él y una gran muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. Y luego que la vio el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo:

- «No llores».

Y se acercó y tocó el féretro, (los que lo llevaban se pararon). Y dijo:

- «Mancebo, a ti digo, levántate».

Y se sentó el que había estado muerto, y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre. Y tuvieron todos gran temor, y glorificaban a Dios, diciendo:

- «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo».

Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea y por toda la comarca.

Comentario breve:

✚ Lo que había sucedido antes era que Elías le había pedido a una viuda que le diera de comer y le hospedase. La viuda le hace a Elías un panecillo con el resto de harina y de aceite que le quedaba pero, a partir de ese momento, no faltaron ni harina ni aceite durante la hambruna que siguió. Con la muerte del niño, la viuda pensó que su buena obra había tenido como consecuencia esta desgracia. Pero el milagro realizado por el profeta Elías sirvió para que ella creyese.

✚ «Te ensalzaré Señor, porque me has librado». Los seres humanos descubrimos a Dios más fácilmente cuando somos liberados de algún mal, que cuando disfrutamos pacíficamente de la providencia divina. Porque en la alternancia de bienes y males descubrimos que el bienestar no es un estado estable del que el ser humano pueda apropiarse. No en esta vida.

✚ Llama la atención la insistencia de san Pablo en que el evangelio que predica le ha venido directamente por revelación divina, que no la ha recibido por comunicación humana, que no ha tenido comunicación con los apóstoles, sino al cabo de tres años. Lo que cabría esperar en un predicador sería justamente lo contrario, que buscarse el aval de los apóstoles para demostrar que su predicación se ajusta a la ortodoxia. La fe cristiana no es la aceptación intelectual del testimonio de otros, sino relación personal con el Resucitado.

✚ Frente a quienes buscan en los milagros una finalidad apologética, aquí la mujer no había pedido nada a Jesús, ni Jesús pide a la mujer una confesión de fe. Simplemente fue «movido de misericordia por ella». Jesús está atento a cuanto le rodea, Jesús ama, Jesús percibe, y Jesús acude en auxilio no sólo de las almas, sino también de los cuerpos.